

enseñaba (didáskon) como quien tiene autoridad (exousía) y no como los escribas" (y. 22); al final del texto, después que ha realizado el exorcismo, "todos se pre-guntaron estupefactos: "¿Qué es esto? ¡Una doctrina (didajé) nueva, expuesta con autoridad (griego: exousía)!" (y. 27).

El episodio de la curación del endemoniado, que ocupa la parte central del relato (vv. 23.27), es construido según el modelo clásico de las narraciones de exorcismo: se explica su condición enferma con la expresión "espíritu inmundo" (y. 23); se produce un encuentro verbal entre el poseso y Jesús, que pone en evidencia el infinito contraste entre la fuerza del mal y la de Jesús (vv. 24-25); Jesús, con serenidad soberana, a diferencia de los exorcistas de la época, pronuncia una orden absoluta: "Cállate y sal de él"; al final, de describe la huida del demonio con una reacción violenta (y. 26).

En el evangelio de Marcos, Jesús impone silencio a quienes pretenden revelar su identidad, manipulándola o distorsionándola. Podría ser identificado como un mesías glorioso o un taumaturgo de profesión. El auténtico conocimiento de Jesús no brota de la fama de sus milagros, ni se fundamenta en hechos extraordinarios, sino que es el fruto de la aceptación humilde del escándalo de la cruz y de su resurrección gloriosa (cf. Mc 15,39; 16,6-7). (Silvio José Báez)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

1, 21-28

Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:

-¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: El Santo de Dios.

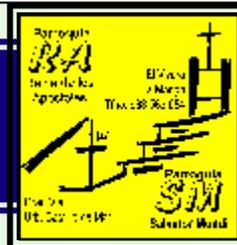
Jesús lo increpó:

-Cállate y sal de él.

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos:

-¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y lo obedecen.

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA

ESPAÑOL

**Cuarto Domingo
de
Tiempo Ordinario
(B)**

EL DOMINGO DÍA DE ALEGRÍA

El domingo, eco semanal de la primera experiencia del Resucitado, debe llevar el signo de la alegría con la que los discípulos acogieron al Maestro: " Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor " (Jn 20,20). Se cumplían para ellos, como después se realizarán para todas las generaciones cristianas, las palabras de Jesús antes de la pasión: " Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo " (Jn 16,20). ¿Acaso no había orado él mismo para que los discípulos tuvieran " la plenitud de su alegría "? (cf. Jn 17,13). El carácter festivo de la Eucaristía dominical expresa la alegría que Cristo transmite a su Iglesia por medio del don del Espíritu. La alegría es, precisamente, uno de los frutos del Espíritu Santo (cf. Rm 14,17; Gal 5, 22).

Carta apostólica de Juan Pablo II - Dies Domini (Día del Señor) - nº 55 y ss

PRIMERA LECTURA

Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca.

Este texto, colocado en el centro del llamado Código Deuteronomista (Dt 12,1-26,15), ofrece una definición del profeta: “Pondré mis palabras en su boca y les diré lo que yo le mande” (y. 18). La palabra profética surge de la obediencia al mandato de hablar que se recibe de parte de Dios. Recordando el temor que manifestaron los israelitas frente al riesgo mortal de escuchar directamente a Dios en el Sinaí (Di 5,4), Moisés fundamenta el don de “un profeta” semejante a él. En realidad todos los profetas encarnarán en cierto modo el ministerio de Moisés.

El profeta es uno “en medio de sus hermanos” (y. 18). No es un ángel, ni un semidiós, sino uno que vive en la historia la condición de semejanza con los demás. Al mismo tiempo es uno que recibe la palabra de parte de Dios para anunciarla a los otros. Habla de Dios, permaneciendo “hermano”, inmerso en la historia y partícipe del destino de sus hermanos los hombres. El profeta no inicia su ministerio a través de una ceremonia religiosa como en el caso del rey o del sacerdote. Dios mismo suscita al profeta mediante la comunicación de su Palabra. Escuchar al profeta es tan normativo y exigente como escuchar a Dios: “A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas” (y. 19).

El Profeta “semejante a Moisés” (Di 18,15), no sólo representa la fisonomía ideal de los profetas y de su ministerio, sino que llegó a utilizarse para interpretar la persona del Mesías (cf. Jn 1,21; 6,14; Hch 3,22-24; 7,37). (Silvio José Báez)

LECTURA DEL LIBRO DEL DEUTERONOMIO

18, 15-20

Habló Moisés al pueblo diciendo: El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo, de entre tus hermanos. A él le escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: «No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir.»

El Señor me respondió: «Tienen razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les diré lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, es reo de muerte..»

(SALMO 94)

R/. OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ; NO ENDUREZCÁIS VUESTRO CORAZÓN

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos en su presencia dándole gracias, vitoreándole al son de instrumentos.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

SEGUNDA LECTURA

Pablo desarrolla una catequesis sobre los diferentes estados de vida en los que el cristiano puede vivir plenamente su fe en el Señor. En el y. 23 de 1 Cor 7, ofrece la llave interpretativa de todo su discurso: “Cada cual, hermanos, continúe ante Dios en el estado que tenía al ser llamado a la fe”. La fe cristiana no entra en contradicción ni con el matrimonio ni con la virginidad. Si antes ha valorado el matrimonio (vv. 1-16), Pablo ahora exalta el valor de la virginidad, que se fundamenta no en una consideración negativa del cuerpo o del sexo, sino en cuanto supone una donación plena y total de la persona al Reino de Dios y a los hermanos (vv. 32.35). (Silvio José Báez)

EVANGELIO

Enseñaba con autoridad.

El episodio describe el inicio del ministerio de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún, inmediatamente después de la llamada de los primeros discípulos. Jesús enseña en la sinagoga, en el lugar ordinario de la proclamación de la palabra de la Ley en Israel. Allí su palabra resuena novedosa y llena de autoridad. Su actividad es doble: instruye y realiza un exorcismo. Marcos insiste sobre todo en la “calidad” de la palabra de Jesús.

Al inicio del texto, después que la gente ha escuchado la enseñanza de Jesús, se dice que “quedaron asombrados de su doctrina (didaje9, porque les

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto: cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

7, 32-35

Hermanos:

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido.

Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido.

Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.